

DE CANTO...



LA MUERTE SIMBOLICA DEL RECUERDO

César Vallejo dejó escrito: "Moriré en París con aguacero una noche que tengo en el recuerdo". Esa posibilidad de recobrar la propia inercia de la muerte y además usurparla al tiempo, es la demostración de que podemos ser dignos protagonistas de nuestra propia historia. Al fin y al cabo, el quehacer poético se fundamenta desde principios de interioridad y propia geografía. En algunos casos, este instinto por ubicar los límites correctos o ficticios de un poema (Bilbao/París/Estambul...) son intentos de adecuar el símbolo a su percepción física (geográfica), los libros de "viajes interiores" también tienen escalas en apariencia de estricta localización, pero con trascendencia hacia lo puramente metafórico (las ciudades también son metáforas).

Si en "Un lugar para el fuego" se dice "Cuando sea maravillosa iremos a París", en estos nuevos poemas los versos, "Por estar en París/ y no haber aprendido el principio elemental/ de ser maravillosa", otorgan a los

AMALIA IGLESIAS SERNA nació en Menaza (Palencia) el 8 de enero de 1962. En la actualidad reside en Bilbao. Es estudiante de Filología Hispánica y miembro del colectivo que edita esta revista. Obtuvo con el libro "Un lugar para el fuego" el premio "Adonais" 1984.

primeros la posibilidad del recuerdo, principio elemental para reconstruir la historia y posibilitar las situaciones (poéticas) posteriores.

La transformación del tiempo para llegar al olvido y después regresar (catársis) a la memoria, supone un tránsito de lucha, un espacio de confusión y dispersidad; bajo la idea "la desmemoria de la muerte" que engloba a parte de estos poemas, existe un acercamiento al recuerdo, pero a su vez una pérdida de su conciencia (moriré/una noche/en el recuerdo). Cómo llegar a ese espacio definitivo donde se encuentra la geografía final y repetida, el nuevo renacer del recuerdo (*desvanecimiento*): "la lucha del hombre contra el poder es la lucha contra el olvido" dice Kundera, la lucha por el poder interior, es también la lucha contra el olvido.

Existen soluciones antiguas y repetidas. Vargas Llosa aplica a los "Amautas" (transformadores de la cronología y por tanto transformadores del recuerdo) las bases necesarias para recomenzar la historia, "Cada emperador cuzqueño subía al trono con una corte de amautas o sabios encargados de rectificar la historia para demostrar que ésta alcanzaba su apogeo con el Inca reinante". Quitemos a esta interpretación las variantes políticas, para incluirla dentro de variables estrictamente poéticas. Vallejo transforma su muerte real ocurrida en París con la lectura de sus versos; murió en su memoria, memoria que supo convertir en futuro, las condiciones para ser "Amauta" están ya dadas.

Releyendo alguno de los poemas de este nuevo libro (*Memorial de Amauta*), aparece la perso-

nificación de Samotracia, signo de victoria; pero representado en su cabeza, la cabeza que falta en la estatua se convierte en la muerte. Esta analogía (Samotracia = Victoria = muerte) = (olvido) convierte al poeta, al Amauta en el verdadero protagonista de su poética o de su historia. Tras esa oquedad (espacio cero), tras esa muerte aparente, está la lucha de la palabra o del recuerdo por renacer. Esta transformación vertiginosa de los sujetos/objetos por sus contrarios, y el hecho que esta nueva lectura, como todas las lecturas posibles sea verdadera, es la base de lo que Umberto Eco entiende como texto poético "la capacidad que tiene el texto de engendrar lecturas siempre distintas, sin agotarse jamás del todo".

Entre "Un lugar para el fuego" y el nuevo libro sin acabar, pero releído en virtud de la insistencia, existen claro está, nexos de interpretación y de acercamiento. Quizá el poema "La tarde que se marchó Delire" (Zurgai 13), sirva de complemento. Delire existe como mito personal, como invención, por tanto como realidad. Dicho está que las narraciones de los Amautas son tan ciertas como sus interpretaciones.

Delire es un mito que reúne las condiciones de lo masculino/femenino, nacido de Apolo y Afrodita, símbolo de entre las distintas interpretaciones que pueda dar cualquier lector (todas ellas ciertas), también del Amor, parte de Angel/Humano/Dios antiguo. J. Genet decía "los ángeles para sentir la voluptuosidad del placer, proceden de forma distinta; el amante se metamorfosea en amado"; podemos conceder a Delire el mismo don de ser Amauta, es decir de cambio o transformación tanto físico como poético: "Soy amauta por ti/te amo en el destiempo".

G. D.

ESTAMBUL

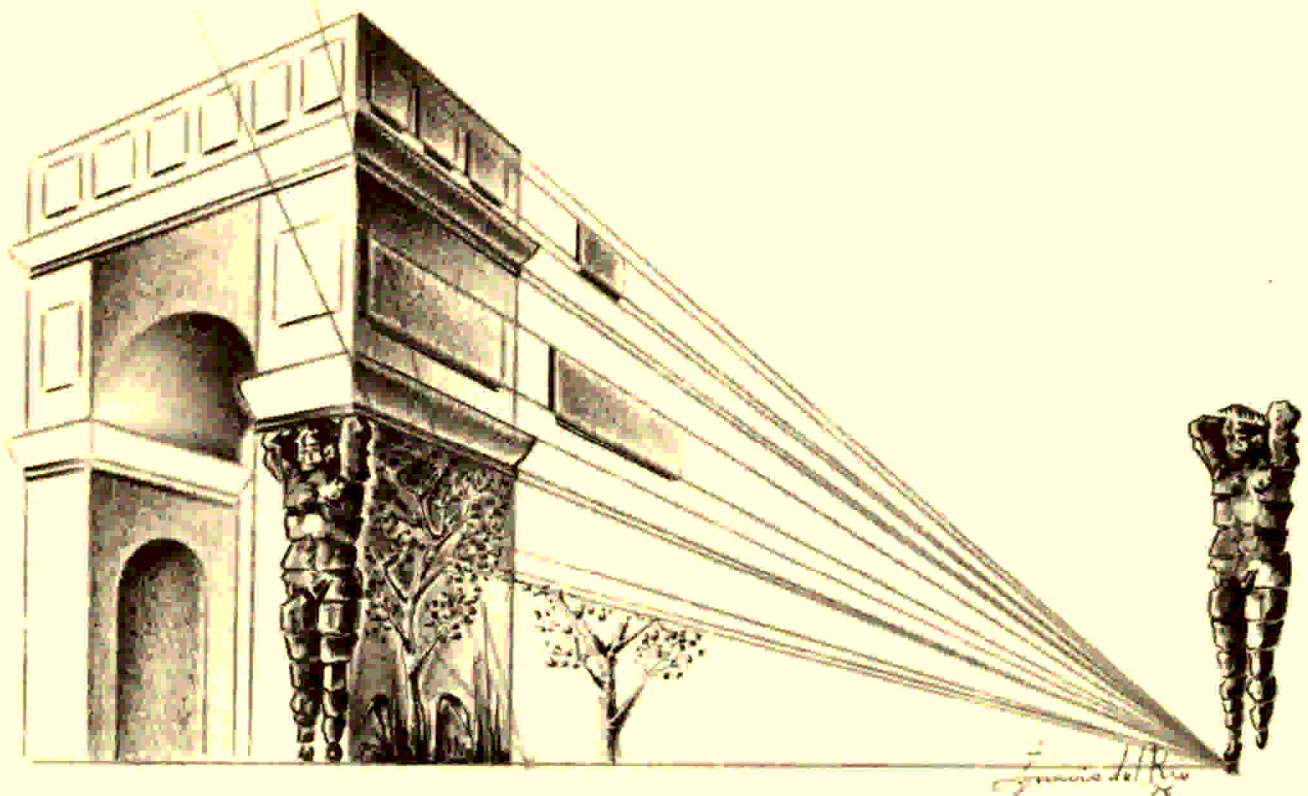
No sé porqué
 hoy te imagino camino de Estambul,
 hacia las cúpulas, errante,
 tú que siempre las viste brillar desde tan lejos.
 Igual porque el olvido ahora necesita
 algún lugar opuesto al occidente,
 o un intermezzo de luz violenta y reflejada
 que cure las pupilas del rencor y la piedra,
 que rectifique el feroz misterio en las lindes del agua,
 lo que sucede donde la tierra no deslumbra,
 donde la piedra perdura
 posturas del recuerdo.
 Considerando que la lluvia nos bebe de perfil,
 tal vez el bósforo nos devuelva un cuerpo entero.

CORAZON EN EL DESTIEMPO

"Lavaré allí mis ropas de nómada,
 y este corazón demasiado poblado..."

Saint John, Perse

Por amarte soy aire
 y sobrevivo a las edades.
 Respiro viento sur,
 el viento sur golpea entre mis alas
 tu aliento memorable,
 Escucho tus rostros de ayer contra la orilla.
 La geografía blanca del espejo
 me recuenta las horas:
 —Un año pasa pronto,
 pasan los años
 y nuestras vidas
 intuyen su poniente—
 Pero a veces rectifico la luz
 y regreso a tu encuentro:
 En el claroscuro de las sinagogas
 un joven prostituye
 su corazón divino a un dios de carne.
 En las orillas del Ganges
 otro muchacho entrega su alma a tu intemperie.
 En el fondo de los siglos
 mi juventud de siempre se enamora
 y soy Catulo, Safo, Petrarca o Botticelli.
 Respiro viento sur
 y tu voz me congrega,
 soy amauta por ti,
 te amo en el destiempo.



AMAUTA

*Sabías que quedaban otros cuerpos nacientes
y habitaciones reiteradas,
que otros pasos cruzaban, circundados de yedra,
por la tierra de siempre.*

*No conoces su nombre,
Desde un astrolabio confundido en la tarde
miras su sombra ajena,
les ves cruzar: llevan algo de herida
o el gesto no cumplido de tenderse
en la sombra más limpia de otros ojos.*

*Amauta,
sentada sobre el olvido de tus dioses
miras hacia los hombres: no hay altares,
no hay ceremonia,
sino latido de carne a través de la jungla,
la sombra que certifica un cuerpo en movimiento,
un cuerpo amado
o astrágalos vivos que fluyeran
desordenando estancias
y nichos habitables.*

*No hay albatros entre los pliegues de sus brazos,
allí sólo dormita la sangre a la intemperie.
No hay muchedumbre de ceniza,
Amauta, la ceniza,
era la arquitectura del dios de la derrota,
el dios aquél naufraga entre la sangre,
naufraga la ferrería y el escueto utillaje,
el yunque donde pulir la máscara,
el fuego, el alambique,
el cáliz, el oráculo falso
y la oración... al aire.*

PARIS

*Ahora llueven caléndulas desde sus lejanos senos
y es irreversible esta lluvia
—aguacero en París—*

*La ebriedad describe en las pupilas
lejanos laberintos de cristal,
ventanales en los que siempre has esperado.
Escuchas un primitivo roce de ciudad en penumbra
gemidos del silencio repoblando tu ensueño.*

*Creíste que tocabas la belleza
y se desvanece
aquel memorial de sed que siempre te habitaba.*

*Miras en torno,
buscas la improbable presencia de la maga
transitando los puentes de París
y el agua te devuelve un monólogo inútil,
el agua,
como si bordeara el cercano trapecio de la muerte
abandona sus párpados a otro gesto aprendido,
acude al deshielo como a un rito pagano.*

*Llueve su piel desnuda,
su sombra recortando las orillas del Sena,
para que tú te acuestes definitivamente
entre sus brazos,*

*por estar en París
y no haber aprendido el principio elemental
de ser maravillosa.*



NI OLVIDO NI SILENCIO

*Sobre la tenue arquitectura de haber sido un instante
de alquimia rota,
un sólo instante de arena articulada entre tus manos
o ritual de amor en los secretos santuarios del ayer.
Desde el exilio o la locura
las barcarolas lentas se niegan a olvidarte:
mínsculas palabras agrietando mis labios
y un pájaro-cinzel,
pájaro-grieta,
quemadura en el aire,
y el canto donde existes,
y el verso que aún habitas,
y el verso que yo canto,*

*— la música de Klimt
y las primeras notas ocre de tu arpa,
ahora que aprendo a ser lluvia
y ya no quedamos en tu casa cuando escampe,
ahora que aprendo a ser lluvia sin tu piel,
sin lugar, ni fuego,
ni paz,
ni primavera en viernes
o letargo habitable. —*

*Desde el latido torpe de naufrago,
transeúnte de algas y espejos agrietados,
reescribo tu nombre,
la música insistente y fiel ceremonia de marea.
Reescribo el deseo
y la oquedad profunda entre mi cuerpo y tu cuerpo,
la página y el puerto propicio,
el niño aquél, el verso y la certeza
del amar
a mar abierta*

*tu faro en fuga,
la memoria de luz que aún guardo de tus brazos.*

COMO CAUCES O LABIOS

*Bajo la deshabitud duerme un pájaro crispado,
un atolón que lucha con las grietas del aire
y recuerda tu sexo abierto y desmedido
y lo que estalla, cree o averigua
la penumbra certera,
tu laberinto en sombra:
ancla o bucle
deshilvanando a ciegas,
desembarcando tibias concavidades de almíbar,
las orillas coronadas de ácida miel
y necesarias dosis de deseo.*

AMALIA IGLESIAS